

COMENTARIOS - COMENTARIOS

DESIERTO EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ.—Extraña el suceso, tal vez reflejo de un ambiente impregnado de olor de pólvora: el Vietnam, el conflicto árabe-israelí, las dolencias de recién nacidas nacionalidades africanas, las **Olas** de Latinoamérica, las revueltas de los negros en los Estados Unidos...

Sin embargo, tal vez Paulo VI hubiera sido un candidato excepcional. Sus viajes, sus exhortaciones están selladas del más sincero espíritu pacificador. Su actitud respecto al Vietnam merecería una atención especial.

Pero ni Juan XXIII ni Paulo VI han sido propuestos para el Premio Nobel de la Paz. Sencillamente, porque existen declaraciones precisas del Vaticano de que el Papa no recibe premios internacionales.

Alguien nos ha dicho —sin ironía— que hubiera podido ser un buen candidato nuestro pacífico Dr. Raúl Leoni, cuyo "vasto silencio" en la ardiente contienda vital de su partido A.D., y además por su actitud comprensiva, hasta generosa, en sus relaciones con Colombia y otros países limítrofes. Sin embargo, los ciudadanos de Caracas reclamarían que el **desorden público** ha convertido a nuestra capital en una especie de paraíso de los hampones y guerrilleros urbanos. El pacífico Dr. Raúl resulta un Presidente demasiado pacífico y tolerante.

Está, pues, desierto el Premio Nobel de la Paz, en medio de un ambiente de precontienda mundial, mientras avanzan las naves de guerra rusas a Port-Said y se percibe el rojo de la tensión egipcia-israelí.

LAS UNIVERSIDADES AUTONOMAS, A LA DERIVA.—Sentimos un dolor íntimo al delatar esta realidad. Hay intereses bien conocidos por el fracaso de la autonomía universitaria. Hay quienes desean suplantarse las universidades autónomas con otros centros más controlables por el Ministerio de Educación.

Y hay organizaciones favorables a la autonomía que se empeñan suicidamente en desprestigiar el régimen autónomo. Así, nuestros estudiantes y profesores universitarios.

La Universidad Central de Venezuela no ha podido nombrar su Rector, Vicerrector y Secretario. Y se está consagrando la vitalicia rectoría de Bianco, en otros días tan atacado y vilipendiado.

En la Universidad de los Andes, por las mismas razones que en la UCV, se logra la perpetuidad de Perucho Rincón, en otrora tan discutido y tan comprometido.

Necesitamos una tercera elección en la Uni-

versidad de Valencia para completar el trío ejecutivo: Rector, Vicerrector y Secretario.

Para consolar, un reflejo de luz en la LUZ de Maracaibo, que ha llegado finalmente a nombrar un nuevo Rector.

¿Quiénes son los responsables de una serie de fracasos que refluyen en desdoro de nuestro régimen universitario autónomo?

Sin duda, han contribuido las lecciones de politiquería del estudiantado. Pero en los últimos eventos han resultado buenos alumnos de sus alumnos los honorables profesores de nuestras Universidades.

Y mientras tanto, nuestra autonomía se desliza desprestigiada y a la deriva...

EPIDEMIA ELECTORAL.—Es un mal crónico que padecen periódicamente los países democráticos. Estados Unidos, por ejemplo, cada cuatro años se enferma agudamente de **electoritis** y malbarata millones de dólares en propaganda electoral.

Venezuela anticipa el período de fiebre. Hace cinco años Jóvito estuvo en trance con año y medio de anticipo. Estuvo enfermo Uslar Pietri. COPEI está gravemente contagiado de la epidemia.

AD es número aparte. Este año le agarró la epidemia en período furioso. Barrios está enfermo. Prieto está enfermo. Prieto repite y repite como un disco pegado: **Yo he ganado las primarias. Me siguen las bases...; las primarias...; las bases...; las primarias...; las bases...** ¿Qué son las bases con tan escaso electoral en las primarias? Y las primarias ¿serán un anticipo de las tercianas, con sus alucinaciones y sus fiebres?

Prietistas y gonzalistas se discuten las reservas del partido destinadas a la campaña electoral. Un diario ha dicho que ascienden a los 20 millones de bolívares. Tal vez sean menos. Pero esos millones ¿no son lágrimas y sudor de muchos ciudadanos? Los sencillos y sinceros militantes con sus cuotas constantes; los que tuvieron que comprar el carnet del partido para lograr un trabajito; los descuentos a los sueldos de los que obtienen puestos oficiales; y —según dicen— algunas primas de empresarios... para el partido. ¿Quién sabe?

Y mientras tanto —Roseliano Ojeda nos lo afirma— los jefes de oficinas oficiales no atienden hasta durante tres días; y hasta el gobernador de Aragua no atiende porque está ocupado con la crisis de AD.

Y de la crisis de AD estamos obstinados y hasta coléricos. Este año la electoritis se nos presenta en período colérico.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

EL CELIBATO ECLESIASTICO. — Publicamos en el presente número de SIC (en las páginas de color) la síntesis de una carta del famoso teólogo jesuíta Karl Rahner.

El testimonio del Padre Rahner —macizo en su concepto, colocado en la vanguardia de las ideas más avanzadas de la nueva teología— es para muchos palabra definitiva.

Queremos recoger aquí, tomadas de la carta original, las conclusiones de su estudio, que aparecerá próximamente en su libro **Knechte Christi** —Servidores de Cristo— sobre temas de la vida sacerdotal en la hora presente.

“Ciertamente, no soy profeta. Voy caminando, en cuanto mi edad me permite hablar así, hacia un porvenir cuyo rostro me es desconocido, aun el del porvenir de la Iglesia. Permítame, sin embargo, decirle abiertamente mi pensamiento. Se resume en los cuatro puntos siguientes:

1.—No deseo y no espero que la Iglesia modifique su ley de celibato para nuestros países de Occidente.

2.—Es de desear que mejore y matice su modo de actuar, y no se contente con formular vagas recomendaciones, sino adopte medidas concretas para preparar a los futuros sacerdotes a asumir una actitud auténtica frente al celibato.

3.—Debe mostrarse magnánima en otorgar dispensas, a sabiendas de que, al actuar así, sólo justifica a la persona ante el Derecho Canónico, lo que no agota todo el problema.

4.—Incluso en los países de rito latino sería deseable que la Iglesia confiera su sacerdocio a hombres casados, como ya ha empezado a hacerlo en algunos casos particulares. Bien puede ser que hoy o mañana, dada la compenetración general de las áreas espirituales y culturales, haga un uso más frecuente de esta práctica. No me pronuncio sobre la viabilidad concreta de ella; observo solamente que el Concilio se orientó en esta dirección cuando admitió un doble tipo de diaconado. Pero espero que la Iglesia guarde la santa valentía de contar con la generosidad de los sacerdotes para pedir, incluso al clero secular, que observe el celibato.

...Creo que la Iglesia tiene razón en querer el celibato para impedir que el ejercicio de nuestras funciones se degrade en 'business' y para que nuestra misma vida dé testimonio de lo que proclaman nuestros labios y de que cumplimos cuando celebramos el culto.”

LA CULTURA DE LA POBREZA. —La reciente visita del eminente antropólogo norteamericano Oscar Lewis a Venezuela nos invita a una seria reflexión. Su obra está asociada a los nombres, ya mundialmente conocidos, de las familias Sánchez, Martínez y Ríos, exponentes de lo

que Lewis ha dado en llamar **la cultura de la pobreza**, forma de vida que se transmite a lo largo de líneas familiares de generación en generación, marcada por la miseria, el hambre, la ignorancia, las enfermedades, la suspicacia, el sufrimiento, la crueldad, la corrupción, el temor, la envidia y la desconfianza.

El terreno más fértil para el desarrollo de la cultura de la pobreza está formado por los estratos sociales más bajos y desheredados de una sociedad en transformación acelerada. Los pobres no se integran ni participan efectivamente en las instituciones de la sociedad. Al nivel de la comunidad local, la cultura de la pobreza está determinada por condiciones de vivienda deficientes, falta de espacio, espíritu gregario y escasez de organización.

En la familia sus rasgos distintivos son: la inexistencia de la infancia como una larga etapa protegida del ciclo vital, la iniciación sexual temprana, las uniones libres o matrimonios consensuales, la incidencia relativamente alta de abandono de mujeres e hijos, la tendencia de las familias a centrarse en torno a la mujer o la madre, predisposición al autoritarismo, falta de intimidad y solidaridad familiar.

Entre las características más salientes al nivel del individuo se puede señalar un fuerte sentimiento de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad. Por desgracia, también en nuestro medio hallamos muchas familias **Sánchez, Martínez** y **Ríos** que viven en medio de la mayor escualidez y desesperanza. No es menester ir a buscarlas a San Juan, Ciudad de México y Nueva York. Habría que ser ciego para no ver la frustración, desamparo y ansiedades de esa gente —25% de nuestra ciudad capital— hacinada como basura en ese cinturón de pobreza y ranchos inmundos que cuelga sobre Caracas.

La pobreza masiva es el resultado de una situación económico-social desajustada e injusta. No podemos sentirnos satisfechos ni indiferentes mientras el 73,67% de nuestras familias tengan que subsistir con un ingreso mensual inferior a los 1.000 bolívares y un 3,7% de familias venezolanas privilegiadas gocen de unos ingresos mensuales muy superiores a los 3.000 bolívares. Detrás de la frialdad de estas cifras se oculta demasiada pobreza, visible unas veces, como en el caso de nuestras ciudades, e invisible en la mayoría de los casos, por estar confinada a los rincones rurales más apartados de nuestra geografía.

Venezuela tiene recursos económicos y humanos para organizar en gran escala una urgente guerra contra la pobreza. Solamente es necesario que salgamos de la concha de nuestro cruel egoísmo burgués y despertemos nuestras conciencias adormecidas por la complacencia de un bienestar aparente y engañoso.